

Todos hemos sido bautizados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, como Jesús se lo encargó a los apóstoles. Confesamos la Trinidad en los actos más sencillos y reiterados de nuestra vida religiosa. Por ejemplo, cuando nos santiguamos, “en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”. Sabemos que ese misterio es piedra de escándalo para las otras religiones monoteístas, el islam y el judaísmo, que, a causa de ese misterio, tildan al cristianismo de politeístas, de creer en tres dioses.

Ha sido Cristo quien nos ha hablado de él al presentarse como Hijo, igual al Padre, e indicar que él envía el Espíritu Santo desde el Padre. Nadie se atrevería, especialmente en la tradición tan fuertemente monoteísta como la judía, a hablar del Padre, del Hijo y del Espíritu como hace Jesús, y recogen los escritos neotestamentarios, como la segunda lectura de hoy. En esta lectura Pablo habla de Dios en quien vivimos en paz gracias a la justificación por la fe recibida de Jesucristo; mientras que el Espíritu santo es quien derrama el amor de Dios en nuestros corazones. Ese Espíritu nos guiará hacia la verdad plena, dice Jesús en el evangelio de este día. La primera lectura de uno de los libros sapienciales habla de la Sabiduría como existente antes que el mundo existiera a cuya aparición contribuyó, y en la que se goza.

La revelación de la Trinidad no pretende descubrir simplemente el misterioso ser íntimo de Dios para satisfacer curiosidades intelectuales. La Revelación está en función de conocernos a nosotros mismo, y de saber cómo hemos de comportarnos de acuerdo con nuestro ser. De ahí que la revelación de un Dios comunitario, constituido por una comunicación afectiva, hemos de entenderla en función de una de las primeras enseñanzas bíblicas según la cual Dios hizo el ser humano **a su imagen y semejanza**. Somos hechos a imagen y semejanza de un Dios, hemos de parecernos a Dios en cuya vida íntima existe esa comunicación cargada de afecto. Ser hombre, mujer es comunicarse desde el afecto.

Proverbios 8,22-31; Romanos 5,1-5; Juan 16,12-15

Continuamos dentro del “Jubileo 800” de la orden de Predicadores destacando algunas de las figuras más preclaras de la ya extensa vida dominicana. Hoy lo hacemos con Santo Domingo con motivo de celebrar el martes 24 de mayo el recuerdo de la traslación de sus restos, poco después de su muerte, desde la humilde tumba de su primer enterramiento al lugar de su descanso definitivo en la iglesia de frailes predicadores en Bolonia. De este modo recordamos a nuestro fundador ya que su fiesta, 8 de agosto, coincide en plenos días vacacionales.

Había a comienzos del siglo XIII, un joven canónigo en Osma, hijo de familia ilustre, hombre cultivado por sus estudios humanísticos y teológicos que había realizado en Palencia, importante centro intelectual del momento. Joven de treinta y pocos años, piadoso, buen predicador, austero, amable, autoridad legal en el cabildo catedralicio y sobre todo autoridad moral a quien su obispo consideraba y apreciaba muy especialmente. Se llamaba Domingo de Guzmán.

El mundo castellano de Osma o de su villa natal de Caleruega (Burgos) o de Palencia resultaban un poco pequeños para los sueños del canónigo. Por eso cuando Domingo viaja con su obispo Diego de Acebedo fuera de Castilla, sueña nada menos que con pueblos misteriosos del norte de Europa o, por lo menos Centroeuropa. Pero ambos han de conformarse con un país más cercano el Languedoc francés, ametrallado de herejía cátara que allí se llama “albigense”.

Los albigenses traen en jaque a la Iglesia, al Papa Inocencio III, a la cristiandad, con sus ínfulas de perfección, sus confusas explicaciones sobre el Bien y el Mal, sus ironías y su poder político y económico. La Iglesia no encuentra solución al caso y echa mano de la espada para proclamar “la cruzada” y arrasar a sangre y fuego. Pero Domingo piensa que “no es por la persecución sino por la persuasión” (Chesterton) como hay que arreglar el asunto.

Para arreglarlo no se limita a predicaciones y polémicas con herejes, cosa que él empezó haciendo sin demasiado éxito, sino dejándolos sin “armas”. ¿Acusan de riqueza y pecado a la Iglesia? Seamos tan pobres, humildes y caritativos que ya no puedan acusarnos. Y Domingo se pone a la tarea de fundar un novedoso conglomerado religioso en el que tomando de aquí y de allá elementos monacales y clericales consiga una institución de hombres sabios, pobres y buenos predicadores.

(Continúa en la página siguiente)

(Viene de la página anterior)

Domingo está convencido que por este camino se vence la herejía. Los monjes están demasiado ocupados con sus trabajos. Los clérigos con sus prebendas. Hagamos unos frailes, hermanos, que tengan algo de monjes y algo de clérigos regulares y algo de predicadores episcopales, que sean pobres como las ratas y sabios como los ángeles. Que sean libres, que recen, pero sin estar sometidos a normas y reglas excesivas de comunidad (“la ley de la dispensa”), que vivan de limosna pero que estudien mucho, que den testimonio del evangelio...

Parece el huevo de colón. Cuando Domingo de Guzmán fundó a los “frailes predicadores” tenía 45 años, asumiendo para su Orden el oficio de la predicación. Siendo aprobada por Honorio III el 22 de diciembre de 1216. Muere cinco años más tarde, 6 de agosto 1221, rodeado de sus frailes en el convento de Bolonia. En esos cinco años viajó, fundó conventos, predicó, estudió, oró, hizo penitencia, desplegó una enorme actividad y puso los cimientos de una de las más grandes revoluciones de la Iglesia. En cinco años. Gregorio IX, ya ligado a Domingo por una gran amistad cuando era cardenal, lo canoniza el 3 de julio 1234.

NOTICIAS

1º.- Celebración de Santo Domingo.

- Triduo, días 22, 23 y 24 de mayo. Domingo y lunes Eucaristía a las 8 de la tarde, seguidamente rezo del triduo a Santo Domingo.

- Martes 24 de mayo, memoria de la “Traslación de Santo Domingo”, 8 de la tarde rezo de Vísperas con la Celebración de la Eucaristía y procesión por el claustro de la Basílica.

2º.- Celebración comunitaria del sacramento de la “Unción de los Enfermos”

El viernes, 3 de junio, en la Eucaristía de las 20.00h. celebramos el “Sacramento de la Unción de los Enfermos”, para todos aquellos fieles que consideren que por enfermedad o avanzada edad, vean en grave peligro su vida. Siempre y cuando lo soliciten.

Las inscripciones se realizarán en la portería de la parroquia hasta el día 31 de mayo.

3º.- Domingo 29 de mayo: Solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo

Este día tenemos Eucaristía a las 8.15H. retransmitida por Radio CINCO. En la Misa de las 10.00h. cantará el “Coro Parroquial de S. Pedro de Basauri” y por ser el último domingo de Mayo en la Eucaristía de las 20.00H celebramos la “Fiesta de la Rosa”.

COMUNIDAD EN CAMINO

SANTÍSIMA TRINIDAD
Ciclo “C”
22 de Mayo de 2016
FRAILES DOMINICOS
MADRID

 JUBILEO 800 1216 - 2016
ORDEN DE PREDICADORES

“Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora: cuando venga él, el Espíritu de la Verdad, os guiará hasta la verdad plena”



NTRA. SRA. DE ATOCHA

Avda. Ciudad de Barcelona, 1 www.parroquiadeatocha.es

